

Los nuevos barrios periféricos en las grandes ciudades españolas (1969)¹

Mario Gaviria Labarta

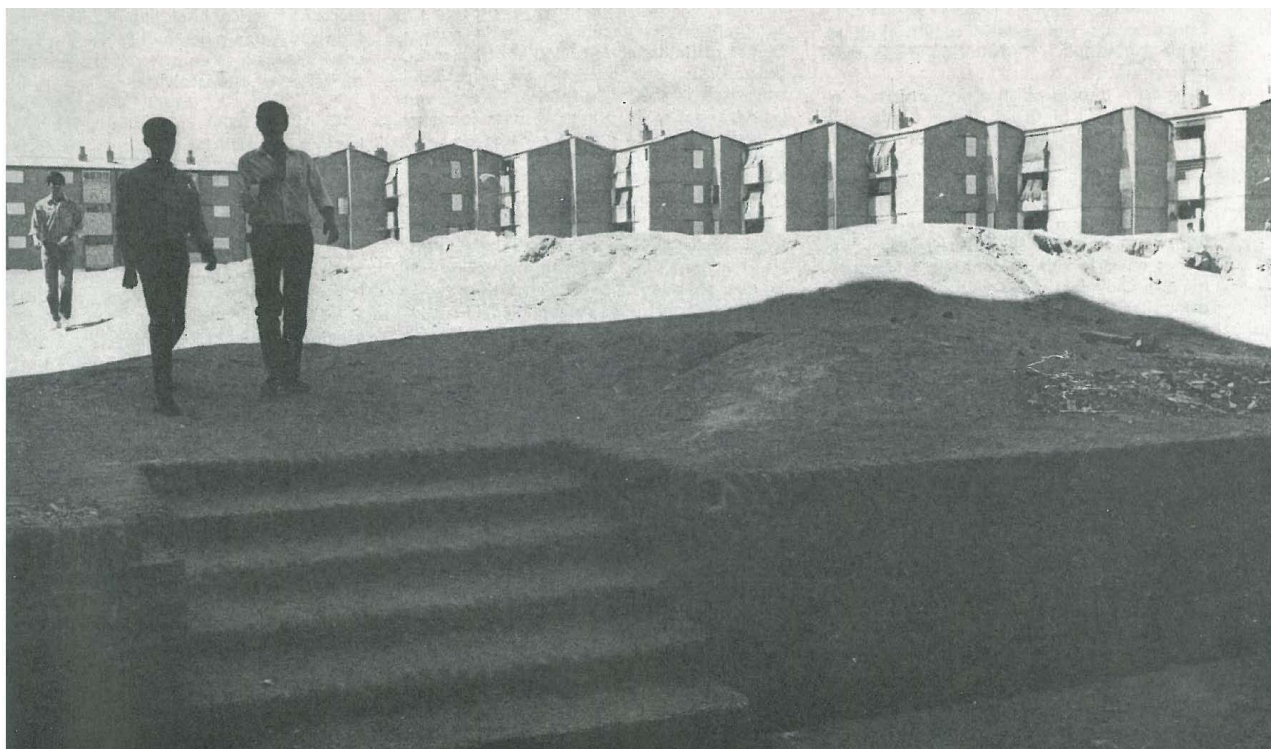


Imagen: Mario Gaviria. *El Gran San Blas*. Madrid:Tecnos, 1968.

1. Análisis sociológico de los problemas del plan

La sociología urbana y los estudios analíticos del planeamiento, así como la presencia de sociólogos en equipos de planeamiento, son aún muy recientes en España. Los problemas más urgentes que presenta la sociología urbana en España son:

- 1) Dotar de una formación sociológica a los arquitectos y urbanistas.
- 2) Dotar de conocimientos sobre el planeamiento a los sociólogos.
- 3) Desarrollar investigaciones que profundicen en la relación entre el poder, la ideología y las decisiones de los urbanistas.
- 4) La aplicación práctica del resultado de estas investigaciones por los equipos de planificación.

1. Artículo originalmente publicado en *L'Architecture d'Aujourd'hui* nº149, 1970, pp.17-21 [monográfico dedicado a *Espagne: Madrid-Barcelona*]. Traducción al castellano de Laura Pérez Rastrilla y David Prieto Serrano. Agradecemos a Mario Gaviria y a la publicación original la autorización para su reedición.

Los principales temas de reflexión sociourbanística en torno a los que se ha definido la investigación han sido:

- La evolución de la dialéctica rural-urbana y los medios para resolver la contradicción que este proceso genera, a saber, la desaparición como grupos sociales, de obreros y campesinos sin estrategias fijadas de antemano.
- Las contradicciones existentes actualmente entre los lugares de trabajo y los espacios de ocio (los pueblos de montaña, los pueblos costeros, etc...).
- La contradicción entre las necesidades sociales, públicas y colectivas, del espacio urbano y la propiedad privada del suelo.
- El contraste entre los centros urbanos de las grandes ciudades españolas, ocupados por las clases altas, y sus periferias, ocupadas por el proletariado y los más necesitados.
- Los conceptos de *valor de uso* y *valor de cambio* aplicados a la *praxis* del urbanismo.
- La influencia de la corrupción política en el ámbito de la práctica urbanística.
- La dificultad para la innovación, derivado de la legislación, reglamentos y ordenanzas municipales que afectan el dominio del urbanismo.
- Análisis , y puesta en evidencia, de algunas situaciones límite, que resultan incongruentes, como el hecho de que más de un millón de personas vivan en barrios chabolistas marginales, mientras que un número equivalente de viviendas permanecen desocupadas doce meses al año en las nuevas ciudades de ocio o en las ciudades turísticas de la costa.

Resulta conveniente reflexionar sobre algunas situaciones concretas. Por ejemplo la ausencia de pavimentación, de alcantarillado, de iluminación o de servicios públicos en los barrios obreros de las periferias de las grandes ciudades españolas, cada vez más habitadas. Por contra, en muchas poblaciones apartadas, por ejemplo las situadas en los lugares turísticos de montaña, disponen de vías asfaltadas e iluminadas. Por tanto, estas poblaciones completamente urbanizadas no se justifican en base a la mínima población que las habita y a sus edificios ocupados.

Incluso algunas de las nuevas explotaciones agrícolas y ganaderas cumplen estándares de confort y explotación superiores a las condiciones materiales de las viviendas populares en las nuevas barriadas de la periferia de las grandes ciudades (aislamiento, climatización, materiales de buena calidad, automatización, etc...).

Será igualmente interesante estudiar los fenómenos de éxodo rural de las montañas y de la meseta española con respecto al conjunto del territorio nacional, y en función de algunos aspectos sociológicos derivados del provincialismo y la regionalización del país.

Por último, con vistas al futuro, nos parece importante estudiar aquellas cualidades de autogestión de la sociedad urbana a partir de las experiencias en los nuevos barrios periféricos, que son la forma paradigmática de promoción bajo la lógica paternalista y burocrática de la administración.

2. Los nuevos barrios periféricos de las grandes ciudades, laboratorio sociológico

Tomamos los nuevos barrios periféricos como sujeto de reflexión puesto que pensamos que son realmente importantes para analizar el desarrollo urbano de la España actual. Más del 60% de las viviendas construidas cada año en España son promociones de bloques lineales y de torres, situadas en la periferia de las grandes ciudades. Estas construcciones se hacen según los esquemas de desarrollo de los Planes Parciales de Ordenación (en Francia, *Plans Masse*) y son edificadas, en general, por grandes y medianos promotores, con unas 200 viviendas por unidad².

A diferencia de los barrios nuevos franceses (los HLM -*Habitation à Loyer Modéré*- o los *Grands Ensembles*) los barrios nuevos españoles ofrecen una mayor variedad constructiva, aunque hay diferencias fundamentales que son:

- 1) Los barrios nuevos españoles se construyen con materiales de inferior calidad; la densidad de población es mayor en España, hay menos instalaciones colectivas y menos espacios verdes previstos como tales.

2. Desde el Seminario de Sociología Urbana de Madrid hemos analizado tres barrios diferenciados de la ciudad. Los resultados de estos trabajos han dado lugar a las siguientes publicaciones:

A) "La Ampliación del barrio de La Concepción" en la revista *Arquitectura* nº 92 (1966), número dedicado al Funcionamiento de el Barrio de la Concepción de Madrid.

B) *El Gran San Blas* (1968). Madrid, editorial Tecnos. Especial monográfico de la revista *Arquitectura* nº 113-114.

C) *La zona de Fuencarral a Madrid*. Obra inédita desaparecida, aunque en la versión original de este artículo se indica su próxima publicación en la editorial I.E.A.L-C.E.U, las dos copias existentes de este trabajo fueron extraviadas: una de ellas perdida en el trámite obligatorio de censura previa, la segunda en un tráfico accidente de coche de una colaboradora del mismo (N. del E.).

2) La vida urbana es más intensa y son menos importantes los problemas surgidos por la distancia, la soledad y el aburrimiento. Los índices de mantenimiento y propiedad de los inmuebles del barrio son más bajos. Sin embargo, es menos acentuado el índice de cansancio, debido, por una parte, a una mejor disposición funcional de la distribución de las viviendas (por ejemplo, las plantas bajas están disponibles y son utilizables con distinta finalidad de los usos residenciales), y por otra parte, una distancia menor respecto al corazón de la ciudad.

3) La proporción de obreros es mayor y las clases medias son poco frecuentes (a excepción del Parque de las Avenidas, Moratalaz y la zona de Chamartín en Madrid).

4) Las iniciativas privadas son menos importantes (los barrios promovidos por el Instituto Nacional de la Vivienda o por la Obra Sindical del Hogar sólo representan el 3% de los inmuebles construidos, cada año, en los barrios nuevos).

3. El urbanismo es una ciencia social

Todas las consideraciones posteriores sobre los nuevos barrios periféricos, nos llevan a sumarnos, cada vez más, a la opinión emitida por la revista *Utopie*³: que el urbanismo es una ciencia social.

Para comenzar vamos a exponer las diferencias entre la visión global del urbanismo espontáneo y las aproximaciones parciales de tipo estructural, funcional y formal. En estos últimos casos se produce una sobrevaloración del método estructural funcional o formal, que siendo útil en el análisis urbanístico, resulta sin embargo insuficiente al ser aplicado aisladamente sin tener en cuenta una síntesis general, es decir, el plan.

La aproximación estructural de la vida urbana es inseparable de la lógica burocrática, que tiende a dividir el territorio de manera que sea sencillo determinarlo, definirlo, y a dominarlo aún más fácilmente. Así es como las ciudades se dividen estructuralmente en distritos, sectores, barrios, parroquias, unidades vecinales, manzanas y huecos de escaleras. Esta división –quizá racional desde el punto de vista administrativo– plantea serios problemas a los equipos de urbanistas, que se ven obligados a planificar espacios parcelados, privados de su contexto y sin visión alguna del conjunto del problema.

3. La revista *Utopie* [1967-1977] fue una iniciativa de Hubert Tonka, editor y cofundador junto a Henri Lefebvre, Isabelle Auricoste y Jean Baudrillard. Esta publicación, en la que confluyeron urbanistas, arquitectos y científicos sociales, trataba de promover una 'sociología de lo urbano' y de pensar la arquitectura en el marco de la lucha de clases (N. del E.).

Esto es muy chocante en los barrios nuevos contruidos en el marco los Planes Parciales de Ordenación. Esta lógica burocrática parte de la idea de que la ciudad, en su totalidad, representa la suma de sus partes. De hecho, la menor variación en una de sus partes (por ejemplo, un barrio planeado de una manera o de otra) repercute en toda la ciudad. Esto es lo que explica la ordenación desigual, irregular, y deficiente: espacios perdidos, conflictos a causa de la utilización del suelo, etc.

La lógica funcional se aplica también para separar, para dividir, zonificar, partiendo de la definición simplista de las funciones elementales indicadas en la *Carta de Atenas*: vivir, trabajar, cultivar el cuerpo y el espíritu, circular.

Esta simplificación del problema, que tiene su utilidad con fines analíticos, se convierte en catastrófica en el momento de establecer un Plan de Ordenación Urbana. En la *Carta de Atenas*, los criterios de higiene, orden y claridad son una verdadera obsesión: enemigos de la complejidad, de la ambigüedad propia de las ciudades convencionales o clásicas. La necesidad de higiene se encuentra en las zonas verdes ubicadas un poco por todos los lados. La necesidad de orden se resuelve separando las actividades: lugar de trabajo, lugar de vivienda, lugar de ocio, separados por zonas verdes. Se hace lo mismo respecto a los problemas de circulación: separación de vías rápidas, de vías lentas, pasos reservados a los peatones, al transporte público, al privado, etc.

Esta simplificación de los problemas de planificación de las ciudades se hace conforme a la Ley del Suelo, Biblia sagrada del urbanismo español desde 1956, que pretende aportar orden y claridad delimitando zonas y espacios diferentes según el uso, evitando cualquier ambigüedad y cualquier mezcla posible. En este caso, el urbanista establece las estructuras de ordenación en función del automóvil, de las zonas industriales, de las zonas residenciales: la consecuencia es la división de la ciudad y una gran dispersión que agrava los problemas de desplazamiento cotidianos (verdaderas migraciones a horas fijas).

De aquí surge una situación paradójica: las zonas industriales recientes, como, por ejemplo, la de Julián Camarillo en Madrid, estando en plena actividad, tienen un menor nivel de ruido y contaminación atmosférica que la de las zonas residenciales convencionales; de modo que la mayoría de las fábricas, situadas lejos de las viviendas, podrían situarse cerca de éstas sin que esto supusiera ningún inconveniente para los habitantes.

La actitud formal ha tenido poca importancia estos últimos años en España. Si esto no ha ocurrido en el mimetismo morfológico derivado del Plan Parcial, inspirado en los *Plans Masse* franceses, los grandes conjuntos repartidos sin una línea directriz en bloques y torres sobre las zonas a planificar sólo tiene en cuenta el juego de volúmenes.



Imagen 1. Barrio del Gran San Blas. Itinerarios seguidos por los peatones. Los trazos rojos de diferente grosor representan los principales itinerarios seguidos espontáneamente por los peatones para entrar o salir del barrio. Si el proyecto es discontinuo, la realidad impresiona por la continuidad y la densidad de frecuentación de estos itinerarios.

Se llega a la paradoja siguiente: la mayoría de los arquitectos españoles que inician los Planes Parciales, en los diez últimos años, han imitado las fotografías de las maquetas de los barrios ingleses, franceses o alemanes, sin haber investigado, y muy frecuentemente, incluso sin conocer las bases teóricas de la *Carta de Atenas*, que prevén la construcción de bloques separados por espacios verdes.

4. Aspectos diferenciales de la ordenación de los barrios nuevos periféricos

A partir de las investigaciones de Henri Lefèbvre sobre las calles como elementos estructurales y estructurantes, hemos procedido a un estudio en profundidad de las relaciones entre los espacios vacíos y los espacios ocupados de los barrios nuevos periféricos.

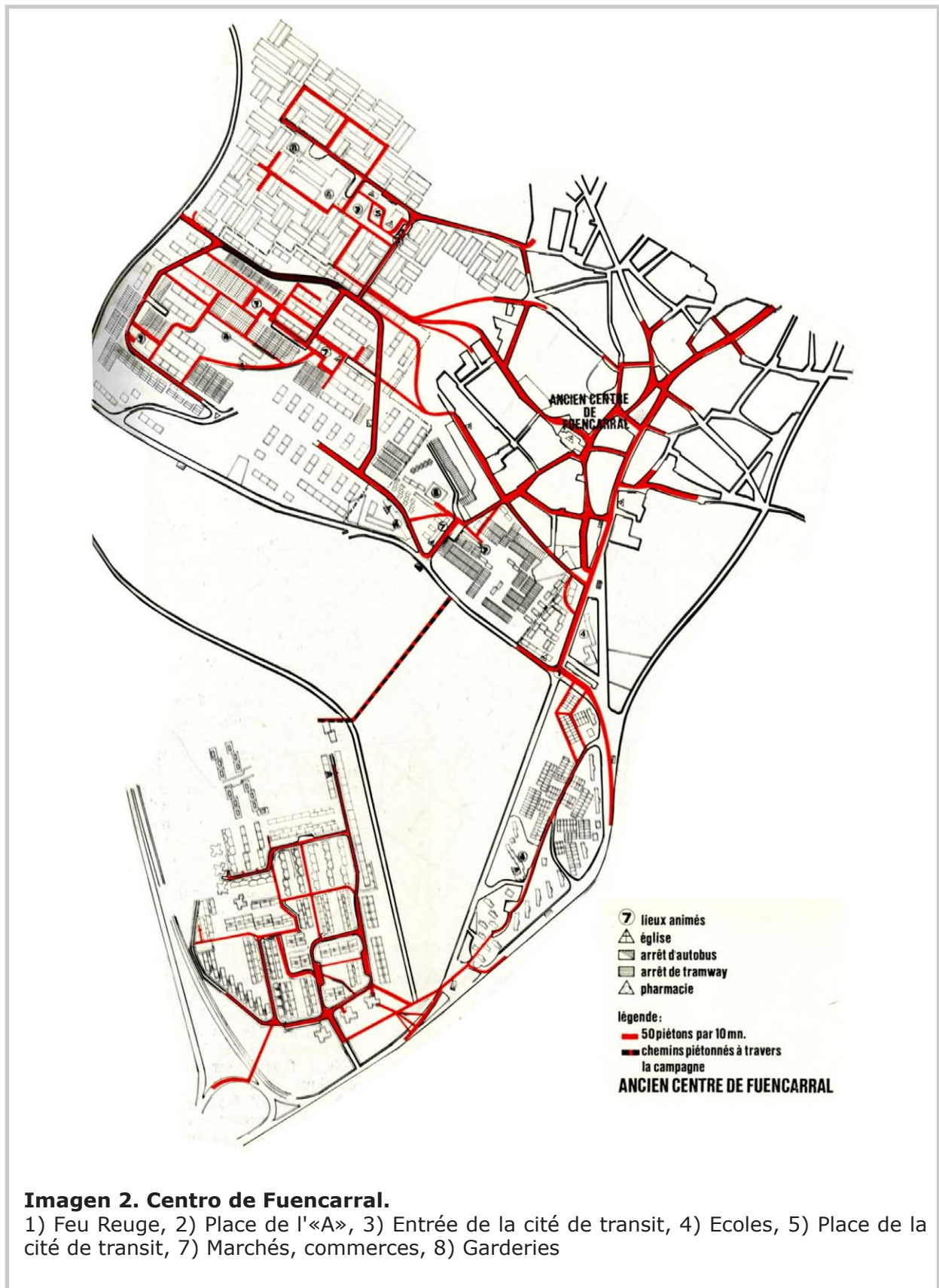
Cuando se observa un plano como el de Barcelona o el de Madrid, se nota que incluso a nivel de la representación gráfica hay diferencias entre los barrios nuevos y la ciudad convencional, como los arrabales de Barcelona o el barrio de Salamanca en Madrid. El plano indica la estructura de las calles y las plazas, mientras que en los barrios periféricos sólo los espacios ocupados, es decir, los bloques están indicados, las calles y las plazas no lo están. Esto nos conduce a las siguientes reflexiones:

El urbanismo espontáneo ocupaba el espacio vacío y construía a partir de criterios simples, como la posibilidad de acceso. Cuando el espacio se convierte en algo más escaso, como ocurrió en las ciudades fortificadas de la Edad Media, se redujeron los espacios públicos, se superpusieron gracias a pasos, corredores, escaleras, etc.

A consecuencia de ello, apareció un tipo de urbanismo estructurante, que los romanos ya conocían y que ellos habían elaborado. Consistía en un esquema de acceso a los espacios construidos, a partir de un modelo de red ortogonal o en damero, con ángulos rectos, dejando, a un lado y a otro, manzanas de casas cuadradas o rectangulares, se ve en la mayoría de los arrabales del siglo XIX.

Los espacios de circulación, calles y plazas estaban, en este caso, claramente definidas; las plazas eran las articulaciones de las calles, de utilización, de propiedad, de mantenimiento y de conservación públicos.

Esto daba, en primer lugar, un aspecto de continuidad, a la vez físico y visual de la estructura urbana y una nítida separación del espacio público y del espacio privado. Los controles que regían el entendimiento entre los constructores vecinos residían sobre todo en la vigilancia de los habitantes, que ocupaban estos espacios públicos (calles y plazas). Y más concretamente, controlaban si un edificio no quitaba terreno a la calle. De ahí la importancia de los Planes de Alineación, puesto que la definición



era más concreta que en los Planos Parciales actuales. El caso de las plazas es diferente, ya que constituyen el elemento de articulación de las diferentes calles, de los diferentes lugares de convergencia. A menos que no hayan sido definidas y construidas por razones históricas, las diferencias entre ellas son más importantes que entre las calles, lo que les confiere la originalidad de su forma.

Todos estos aspectos que definen el espacio público como elemento clave del urbanismo clásico se encuentran particularmente en el urbanismo barroco, con sus grandes avenidas, sus plazas en forma de elipse, sus perspectivas, etc., y aún más en el urbanismo victoriano, que da a estas dos expresiones simples del lenguaje popular, calle y plaza, su contenido verdadero.

El urbanismo victoriano intentó, por otra parte, dar a estos espacios formas y proporciones diferentes y se preocupó en darles nombres particulares, así los ingleses tienen toda una lista toponímica de gran significado. Estos son algunos ejemplos: los ingleses emplean las palabras *Street, Square, Circus, Crescent, Gate, Avenue, Lane, Passage, Mews, Garden, Rode, Place, Court, Park, Cross, Bridge, Meadows*,... que se aplican a espacios de una forma determinada visualmente para sus usuarios.

Los ejemplos citados anteriormente hacen el camino inverso al de los Planes Parciales españoles, que presentan una configuración del espacio urbano definiendo primero los espacios que serán ocupados por los bloques y las torres. El espacio que queda se planifica posteriormente.

Si en el urbanismo victoriano se buscaba sobre todo estructurar un espacio de acceso, hoy en día se busca, sobretodo, ubicar los edificios en espacios no estructurados o que únicamente lo son a nivel de la circulación vial. En el momento de elaborar un plan como los Planes Parciales o los *Plans Masse* franceses se procede de la siguiente manera: se traza un circuito para automóviles, una zona reservada a las instalaciones comunes, después se ubican los edificios longitudinales y las torres teniendo en cuenta los criterios de la maqueta: forma estética u horas máximas de sol. Según la opinión de algunos técnicos, la orientación de los edificios en función del sol es el criterio más importante para la construcción, lo que llevaría a construir, si este método fuera aplicado siempre, barrios de varias docenas de miles de viviendas, en bloques paralelos orientados hacia el sol. Esta preocupación por captar el mayor sol posible es, además, la excusa con la que se defienden los urbanistas convencionales españoles que han construido, por ejemplo, el barrio del Gran San Blas.

Más adelante, las construcciones han sido orientadas en función de los cuatro puntos cardinales, la rosa de los vientos del urbanismo traiciona de este modo, la

idea máxima de orientación, puesto que es evidente que una orientación puede convenir a una ciudad, mientras que la misma podría ser mala para otras.

Este predominio absoluto de una orientación que permita la máxima exposición al sol debe tener en cuenta el clima. En efecto, respecto al clima español, tanto en la meseta como en el mediterráneo, hace demasiado calor en verano. También los bloques con grandes ventanas son menos habitables que los alojamientos tradicionales. De ahí el conflicto entre un urbanismo concebido según la base del criterio de higiene y aquel en el que la principal preocupación es delimitar espacios en los que a continuación serán ubicados los edificios.

En todo momento se tiene en cuenta en la construcción de un edificio el aspecto exterior (fachada) y el espacio interior. Es decir, que el criterio adoptado, a este respecto, es el mejor reparto posible del terreno disponible. Pero para un edificio que se implanta entre otros ya existentes hay que encontrar no solamente un equilibrio entre el exterior y el interior, sino también lograr de algún modo que ese edificio se adapte a los que le rodean.

Es muy importante en todo proyecto de construcción de un edificio nuevo tener en cuenta el entorno, por ello el desarrollo de grandes construcciones simultáneas de tipo popular produce fenómenos particulares que son verdaderamente la razón del urbanismo anárquico de los nuevos barrios periféricos españoles. La construcción de tipo popular surge en masa, sin continuidad con la estructura clásica de las ciudades: hay entre la ciudad convencional y los barrios nuevos espacios mal definidos, pedazos de campo.

Se construyen muchas viviendas. La manera en la que se trazan y localizan estas viviendas nuevas sigue el camino inverso al de los antiguos urbanistas del siglo XIX. En resumen, esta forma de urbanismo lleva a construir sobre un terreno X dado, viviendas de X metros cuadrados, en general, pequeñas y económicas.

El arquitecto hace frente al problema de la siguiente manera: intenta obtener el mejor reparto de las diferentes salas previstas, hasta que obtiene el máximo aprovechamiento por metros cuadrados.

Cuando logra un diseño satisfactorio, divide o multiplica por 4 esta norma definida, y sitúa una escalera que comunica cada una de las partes establecidas. A continuación 'viste' el edificio con una fachada y una trasera. La fachada existe antes incluso de que exista la mínima estructura de calle.

Con el plan diseñado, el arquitecto decide entonces la forma definitiva del edificio, edificio longitudinal o torre, y su altura. Estas construcciones, a menudo, dan lugar a cubos, a cajas de cerillas o a trozos de tizas, dispuestos armoniosamente sobre el terreno.

A veces en el Plan Parcial se determina previamente la estructura de la circulación vial. Esta estructura es diferente de la prevista para los peatones, excepto lo relativo a los garajes para los automóviles y los medios de acceso a la calle. En realidad, el elemento que estructura no es únicamente la circulación vial, sino más bien la de los peatones. Y esta estructuración distinta de las vías para los automóviles y las vías para los peatones conduce a una catástrofe cuando se concede más importancia a la circulación de los automóviles en detrimento de la de los peatones.

En general, las vías para los peatones son trazadas por el diseñador entre los espacios verdes, y van de los garajes al centro comercial. De hecho, cuando se analiza la situación, se percibe que los itinerarios tomados por los peatones no son necesariamente los que habían sido previstos inicialmente; es decir, que los habitantes al instalarse crean una vida urbana propia, trazando sus itinerarios que estructuran de manera diferente y real el barrio. Se ha observado este fenómeno en los distritos del Gran San Blas y Fuencarral de Madrid, a través de registros hechos sobre el número máximo de peatones que pasan por puntos determinados. Por otro lado, se muestran en el plano diferentes puntos de movimientos funcionales o espontáneos que surgen en los barrios nuevos: quioscos de prensa, cabinas telefónicas, buzones, paradas de autobús, estancos, confiterías, vendedores de décimos de lotería, floristas, terrazas de cafés, etc. la situación exacta de los diferentes puntos de paso de peatones define el trazado de los itinerarios que mejor responde a las necesidades de los habitantes. Esto explica que los vendedores ambulantes se sitúen en los lugares óptimos, allí donde más gente pasa, a veces incluso, llegan a adquirir tal conocimiento de estas formas de evolución de la ciudad que, los gitanos, por ejemplo, venden flores en pequeños coches poniéndose en los itinerarios más frecuentados, en función de las horas del día, del trayecto de ida o vuelta de los trabajadores, del domingo, etc.

El análisis de los movimientos de multitud de peatones es fundamental, en nuestra opinión, para que progresen los diseños de los nuevos barrios periféricos.

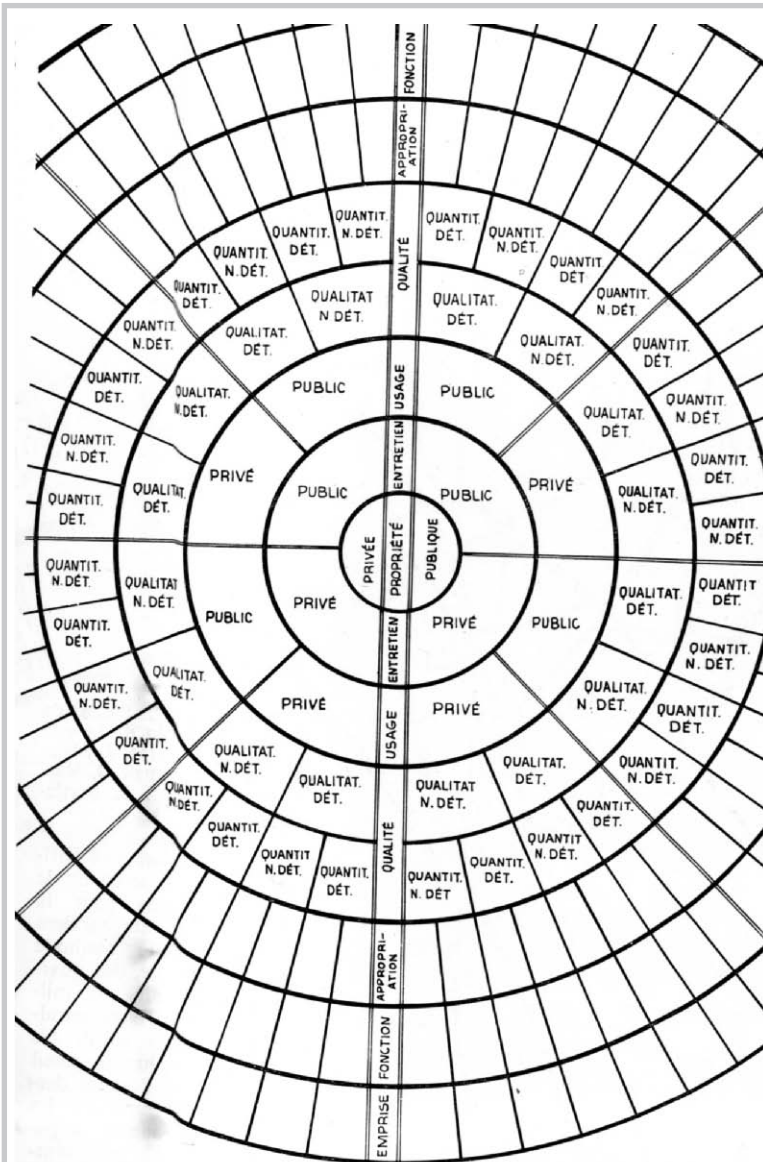
Paradójicamente, el trazado de los diferentes itinerarios reproducido sobre el plano presenta un gran parecido con la estructura de las calles de las ciudades clásicas, al menos de su continuidad. Se produce así, una concentración de gente en los itinerarios determinados aunque podrían tomar un camino diferente; los bloques permiten una diversidad de trayectos, cosa que no sucede con la calle, que por definición limita el número de posibilidades. Se percibe además, después de su observación, que los peatones siguen, en general, el camino más fácil y el más corto.

No obstante, algunos urbanistas, como Fernando Terán o Juan Alonso Velasco, afirman que esta regla del mínimo esfuerzo y de la distancia más corta no entra en juego en el caso de un plan muy bien diseñado y de gran calidad, previendo puntos significativos y lugares atractivos que ofrecen el trayecto más agradable y más bonito. Estas afirmaciones deben, sin embargo, ser objeto de verificaciones serias.

Los itinerarios se crean en medio de espacios vacíos no previstos para este fin, y reconocibles en los barrios nuevos. La representación gráfica diferencia, por otro lado, esta utilización del suelo. Si se analiza en el Plan Cerdá de Barcelona, en la periferia de Madrid o en una zona cualquiera de París, en el espacio ocupado por edificios, se observa que entre un 70% y 80% del espacio está ocupado por edificios públicos o privados y que el resto se compone de calles y de plazas. Si procedemos al mismo análisis de la superficie ocupada en los barrios nuevos periféricos españoles o en los HLM franceses, nos percatamos de que se produce el fenómeno inverso, es decir, que del 12% al 25% del suelo está ocupado por edificios, y que el resto está disponible y acondicionado para la circulación de los peatones.

Hemos intentado estudiar estos dos procesos inversos de construcción, teniendo en cuenta diferentes criterios como la altura, espacio elevado o no, propiedad del suelo, uso, propiedad pública y privada del suelo, hábitos y costumbres públicas y privadas. Este estudio dio lugar a un diagrama, elaborado con la ayuda de Carlos Sánchez Casas, Felipe Guerra y Fernando Roch, que puede ser una herramienta extraordinaria para la comprensión de la utilización del suelo y las repercusiones que esta utilización tiene sobre la estructura urbana, así como la posibilidad de crear un medio urbano que engendre y facilite una vida urbana intensa.

Constatamos, según el análisis del diagrama, que antes del urbanismo de la *Carta de Atenas*, los espacios urbanos eran determinados a medida que se construían los edificios. Actualmente estos espacios no se conciben como espacios vacíos, son resultado del sitio dejado por las construcciones, entre los edificios. Se ha pasado de espacios bien definidos y cerrados, continuos y visibles, en los que lo vacío era estructurante; a espacios abiertos, discontinuos, en los que los bloques están juntos, la referencia y la estructura.



El diagrama de análisis consta de los siguientes elementos:

A) *Propiedad*: privada, publica.

B) *Uso*: privado, público.

C) *Mantenimiento*: privado, público.

D) *Utilización cualitativa determinada. Utilización cuantitativa determinada.*

E) *Nivel de influencia* (medido en metro cuadrado, revestimiento de la calzada, jardines acondicionados, etc, todo aquello que no es dejado en su estado natural).

F) *Grado de apropiación*: concepto marxista introducido por H. Lefèbvre y que no es susceptible – por el momento – de ser introducido en el diagrama, al no haber conseguido encontrar índices de medida de apropiación social de un espacio, que es diferente de la propiedad citada anteriormente.

G) *Funciones*: uso del suelo ocupado por las diferentes actividades, medido en metros cuadrados. Concepto convencional en los métodos de información urbana.

La técnica de elaboración del diagrama es la siguiente:

1. Información extraída del terreno y transcrita en el plan.
2. Medida de esto en el planímetro y tabla de porcentaje del área analizada.
3. Paso de las tablas al diagrama, que se materializa en círculos concéntricos. Cada anillo y cada círculo representan un concepto medido.
4. En el diagrama que se adjunta aparecen todos los espacios proporcionales. La introducción de porcentajes, resultantes de las medidas, cambia su representación. La observación de líneas circulares aporta importante información y permite comparar los resultados de diversos tipos de planificación y de ocupación del espacio en barrios nuevos periféricos y en ciudades tradicionales.

5. Perspectivas del porvenir

Todas las reflexiones anteriores sobre la relación entre las técnicas y los métodos de elaboración de los planes, que se deducen en la construcción de los barrios nuevos, nos conducen a las siguientes deducciones, que brevemente pueden resumirse así:

Es necesario llegar a desarrollar la investigación dirigida, la creación de espacios urbanos, la invención de éstos, el número de calles y plazas que mantienen los componentes fundamentales, es decir, que permiten la posibilidad de lugares espontáneos. La creación máxima de una vida urbana está en función de la acumulación de acontecimientos y del grado de variedad, es decir, de la complejidad de la vida urbana en la que resulta (A. Moles). Esto debe ser tenido en consideración desde el principio del proyecto. Para lograr este objetivo es necesario tener en cuenta la composición de los espacios y diseñar el plan a pequeña escala, 1/100 como máximo. Una vez que los espacios son definidos y ubicados, se puedan superponer a la vertical, como es el caso de la Ciudad del Espacio de Bofill.

Después hay que pensar en el tratamiento físico y material del medio urbano. Hay que prestar atención, de manera paralela al acondicionamiento interior, a la morfología del exterior en relación a lo que le rodea, dar forma a los espacios previamente concebidos, entendiendo la arquitectura y el urbanismo como conceptos indisolubles, todo ello dando prioridad al tratamiento de la escena urbana, es decir, a lo que está vacío.

Esto nos conduce a los problemas de la macro arquitectura y del micro urbanismo, como a la creación de edificios gigantescos definidos y pensados globalmente, que necesitan bloques de alta densidad, teniendo, en contraste, espacios totalmente vacíos, tanto para el conjunto de posibilidades como para las diferentes funciones.

Es igualmente importante variar estas funciones, siendo todas las funciones admitidas. Hay que pensar incluso en la continuidad visual y material de las construcciones, de manera que permitan la claridad de los itinerarios, todo ello dejando la posibilidad de otorgarles la forma de un laberinto.

Uno de los aspectos del urbanismo que proponemos es el automatismo de todos los servicios públicos, igual que la distribución del agua, de la luz, de la electricidad está actualmente automatizada, habría que extenderlo sobretodo, en lo concerniente a los aspectos electrodomésticos, culinarios, transportes, etc. En lo relativo a los transportes es evidente que el desarrollo de medios de desplazamiento, gratuitos, que recorren pequeñas distancias de cien metros, continuas y regulares, eliminarían el automóvil como elemento utilitario indispensable, convirtiéndolo en un elemento de placer.

Es en este sentido que el equipo constituido por Teran, Alonso, Gaviria, galardonados en el concurso de Sardanyola, barrio nuevo del Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona (4500 viviendas) y autores de la propuesta que obtuvo el primer premio en el Concurso del Centro Direccional de Barcelona (mismo equipo al que se había unido el ingeniero Don Antonio Valdés), han aplicado buena parte de las observaciones teóricas expuestas aquí.



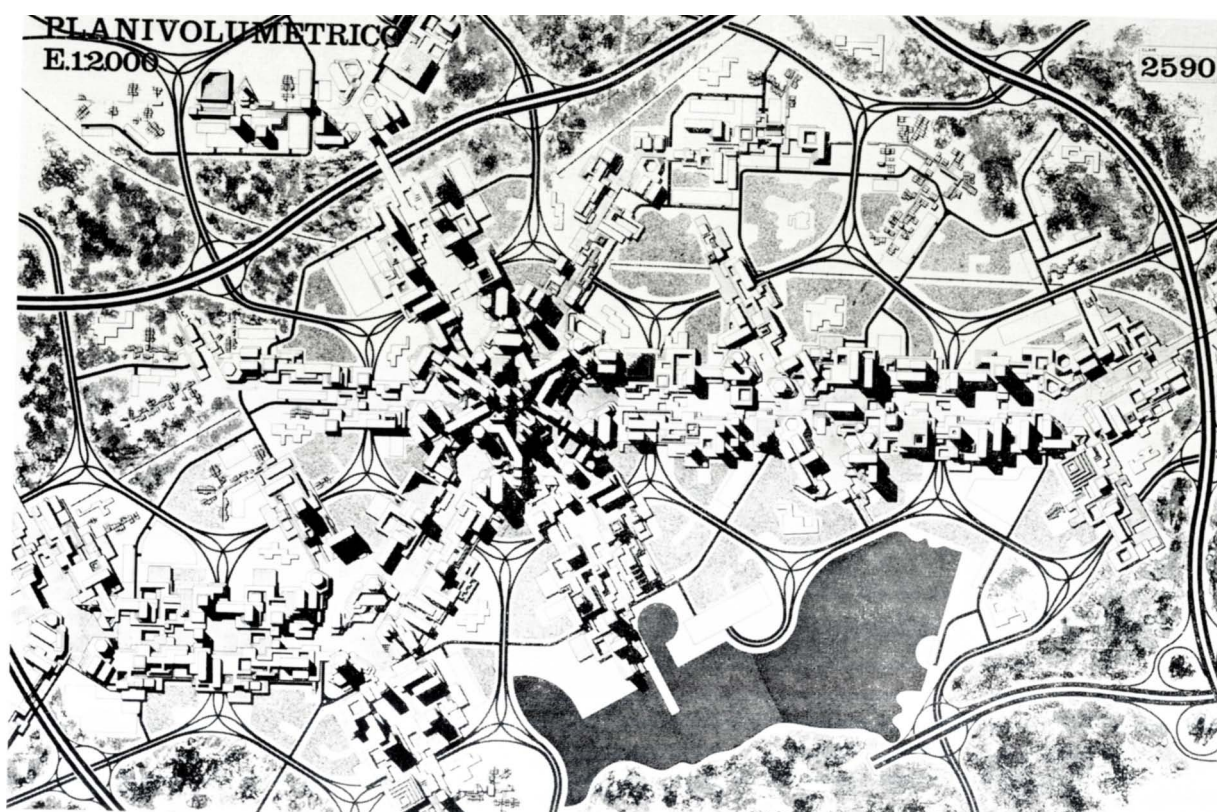


IMAGEN: Centro Direccional de Barcelona

Como tema y como objeto de reflexión de futuras investigaciones en materia de urbanismo, habría que pensar en un tipo de plan y de diseño que permitiera soluciones de simultaneidad máxima en el empleo del tiempo cotidiano, de las actividades, del ocio, de los desplazamientos, y de una proximidad óptima de todos los residentes, lo que les proporcionaría el máximo de posibilidades de encuentros espontáneos y de disponibilidad.

Sobre esta cuestión, es interesante señalar el proyecto de la Ciudad del Espacio, del Atelier de Arquitectura de Barcelona, que se realizará en Madrid, y en el que la construcción constituirá un campo de análisis y de experimentación muy interesante, que permitirá estudiar de manera concreta y de materializar físicamente una gran parte de los problemas que se plantean en el micro urbanismo moderno.

Esta aproximación de la sociología urbana que acabamos de exponer no es más que un esbozo de los objetivos hacia los que pensamos que se debe mirar, objetivos que serán realmente útiles para la sociología en la elaboración y realización de un plan urbano.

Hemos excluido, conscientemente, de este artículo los aspectos más convencionales de la sociología tradicional, ya que los escritos cargados de "sociologismos" presentan poca utilidad –según los arquitectos– en el momento de la realización concreta de un proyecto de urbanismo.